

EL ESTADO DE EXCEPCION Y LA LUCHA OBRERA EN BIZKAIA

Landeia (1968 Urria)

El estado de excepción, decretado por el gobierno fascista español el pasado 24 de enero, se nos ha querido presentar como una medida de fuerza en respuesta a unos supuestos intentos violentos de la oposición democrática.

Realmente, tal medida es consecuencia de necesidades derivadas de la crisis que ha estallado en el seno de las clases dominantes. Dos fracciones, cuyo objetivo final es perpetuar la situación actual, se enfrentan para imponer sus soluciones particulares. Por una parte, se encuentra el neofascismo del Opus y grupos católicos afines. Por otra, el inteligente neofascismo de los oportunistas que "van a cambiarlo todo para que no cambie nada". La crisis ha sobrevenido porque cada fracción pretende imponer al candidato que más le conviene a la herencia de la Jefatura del Estado: Juan Carlos por los opus-deistas, con Carrero Blanco de hombre fuerte, y Juan de Borbón por los "aperturistas". Pero un tercero en discordia, el ejército, afirmado en sectores clave de la vieja administración del estado, ha jugado un papel predominante en este "golpe de estado", papel muy superior al que muchos políticos profesionales de todas tendencias esperaban -o deseaban- de él. La significación de este hecho es de tal calibre que basta para poner en evidencia los castillos en el aire de buen número de aspirantes a la sucesión neo-fascista, y tanto más las eternas ilusiones de la oposición aperturista (con el P.s.o.E. y la burocracia del P.N.V. a la cabeza).

No son los subversión estudiantil ni cuentos por el estilo las causas del estado de excepción. Este es necesario a la fracción neofascista que tiene un mayor control del aparato estatal, para asegurar su dirección frente a la fracción contraria.

LA SITUACION DE ALTOS HORNOS DE VIZCAYA

El caso de los trabajadores de A.H.V. es algo especial dentro del problema general que estamos examinando. Su carácter particular proviene del hecho de que su lucha por la elaboración de un Convenio Colectivo venía manteniéndose con anterioridad a los intentos de paro del 31 de enero e incluso a la implantación del estado de excepción. La respuesta de la Dirección "militarista" de la empresa fue la represión policial. De ahí derivó su salida a la huelga.

Sin embargo, la lucha propia de A.H.V. aparece ahora fuertemente modificada por otra clase de acontecimientos, surgidos posteriormente, que han pretendido utilizarla.

Los paros sin explicaciones.

El caso de la Naval y de la Babcock Wilcox ha sido distinto al de A.H.V. Sus paros tienen una motivación muy diferente. En tales empresas, algunos grupos, utilizando el argumento de la solidaridad con los compañeros de A.H.V., o sin suministrar razón alguna han forzado los paros hasta grados peligrosos para la unidad de la clase obrera.

La gran mayoría de los trabajadores no ha comprendido, porque no se le han dado, ni las razones ni los objetivos del paro. Los que hemos previsto la esterilidad de la acción, hemos transigido momentaneamente por dos motivos:

1. Porque se hace cada vez más patente la necesidad de forjar la unidad de la clase obrera vasca, aun cuando ello puede suponer el admitir, en determinadas circunstancias, acciones de dudoso planteamiento y resultado.

2. Sobre todo, porque una exposición de argumentos, por lógicos y ciertos que fueran, sobre la esterilidad de estos paros, no hubieran sido fácilmente comprendidos... Para entenderlos, necesitábamos un mínimo de experiencia por delante, experiencia que ahora si tiene la mayoría. Creemos, por tanto, que es el momento oportuno de dicha exposición.

LA EXPLICACION DE UNOS PAROS

Si preguntamos: ¿qué pasa?, ¿por qué hemos parado?, nadie es capaz de una respuesta satisfactoria. Hasta los que lanzaban las consignas de paro para el día 31, con el fin de "protestar contra la ley sindical", se han olvidado del motivo.

Nosotros preguntamos a esos grupos que han utilizado la unidad y la solidaridad casi como un chantaje contra sus compañeros: ¿cuáles son los poderosos motivos que os han impulsado a exigirnos que paremos? Y no obtenemos respuesta alguna. Cuando no se responde, o bien no hay respuesta posible, o ésta no es válida y, por tanto, es mejor no darla.

Este silencio de los promotores nos obliga, ante la gravedad de la situación, a responder por ellos.

El origen de la explicación se encuentra en algo que hemos tratado varias veces desde Lan-Deya: Los Pactos. El P.S.O.E.-U.G.T. y, bajo su dirección, el P.N.V., están comprometidos en una política de pactos que les liga a grupos democristianos y liberales y, a través de éstos, con Juan de Borbón, al que ya hemos citado como figurón de la fracción neo-fascista en situación más comprometida en su lucha por la hegemonía. Esta fracción, al haber fallado los resortes con los que contaba dentro del aparato del ejército y del estado en general, ha decidido jugar su última carta. Ello exigía la puesta en vigor de la cadena de pactos establecidos con grupos autotitulados democráticos. El P.s.o.E. y, siguiendo sus directrices, el P.N.V. han hecho "honor" a dichos pactos. La consecuencia ha sido que los trabajadores vascos nos hemos encontrado en medio del lío, como si perteneciéramos a alguna de las dos fracciones neo-fascistas en discordia. Y todo, repetimos, por obra y gracia de los pactos. Si alguien dudaba de su existencia o suponía que eran simple papel mojado, en la actual situación tiene la respuesta a sus dudas o a sus ingenuas suposiciones. ¡Y también se comprende que el grupo P.s.o.E.-U.G.T. y P.N.V., es decir, la llamada Alianza Sindical Española no puede darnos ninguna explicación!

Claro que el oportunismo y el aventurismo no se limita a este grupo. Junto a él se han alineado las últimas cuñas pequeño-burguesas dentro del movimiento obrero de la península, como son U.S.O., F.L.P., etc. Es curioso comprobar cómo estos grupos, que dicen oponerse a que los trabajadores sean víctimas de maniobras políticas, han caído en el mayor manejo político montado desde el exterior de la clase obrera para utilizarla. Y esto, se comprende perfectamente, porque el único antídoto conocido contra el peligro de manejo y utilización de la clase trabajadora por la política burguesa está precisamente en tener una política obrera, una política de clase coherente y total.

Por su parte, los grupos P.c.E., adoptando una postura indefinida, que en un primer momento no aparecía como totalmente favorable al juego, han acabado por coger en marcha el tranvía del oportunismo. Lo que ahora

necesitamos es saber exactamente lo que estamos haciendo y para qué lo estamos haciendo. Sólo así podremos decidir sobre lo que hay que hacer en adelante.

COMO ENTENDEMOS EL PROBLEMA LOS SOCIALISTAS VASCOS

Dentro de la unidad social productiva enmarcada por el Estado Español, todos los desplazamientos de poder y control clasistas tienen efectos inmediatos sobre las demás clases. La lucha interna dentro del sistema nos afecta ¡cómo no! Pero lo importante es que nos afecte favorablemente. No se trata de esconder la cabeza debajo del ala. No se trata de renunciar a la política para no ser manejados. Se trata de tener una política auténticamente obrera, vasca y democrática.

¿Cuál es, entonces, la estrategia general de la que obtendremos la táctica del momento? No puede ser otra que la forja y consolidación del Frente Democrático, única acumulación de fuerzas capaz de hacer saltar al fascismo. La constitución de este frente es consecuencia de la estructura de fines y medios inseparables que constituye la revolución Democrática, cuyos puntos clave vamos a citar una vez más:

- Libertades democráticas básicas de expresión, asociación, etc., incluyendo, por supuesto, la libertad de auto-organización de la clase obrera a todos los niveles.
- Reforma agraria.
- Restablecimiento inmediato de las autonomías nacionales de Euzkadi y Catalunya.
- Política económica antimonopolista.

Repetimos la palabra inseparables, porque no hay estructura estable si eliminamos uno de estos componentes.